



Grupo 7: Juventud y trabajo

¿Qué fue de la vida de...? Reflexiones iniciales sobre las trayectorias sociales de jóvenes correntinos que transitaron por un Programa de Inserción Socio-Laboral.

Andrea Marturet

andreamarturet_85@hotmail.com

Pablo Barbetti

pablobarbetti@hotmail.com

Instituto de Investigaciones Educativas. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste

1. Introducción:

Como es sabido, en América Latina para la atención del problema del empleo juvenil, en las últimas décadas, se implementaron desde diferentes organismos gubernamentales una cantidad importante de estrategias orientadas a mejorar los procesos de transición de los jóvenes y su acceso al mundo del trabajo (Vera, 2009).

Para el caso de Argentina, Claudia Jacinto (2008) realiza un detallado análisis de este tipo de políticas en los últimos veinte años, distinguiendo las persistencias y reformulaciones en los enfoques orientadores, así como en sus componentes. En investigaciones más recientes de su equipo de trabajo (Jacinto, 2010) se aborda el estudio de la *incidencia* de los mismos en las trayectorias educativo-laborales de estos jóvenes reconociendo diversos efectos en los que pesan, entre otros factores, aquellos vinculados con la dimensión institucional de los *dispositivos*.

Como lo señala Mereñuk (2010) la noción de trayectoria constituye, además, una herramienta teórico-metodológica interesante para este tipo de estudios ya que permite analizar el recorrido biográfico de los jóvenes integralmente, reconociendo los limitantes estructurales que condicionan las posibilidades de los sujetos pero también los factores subjetivos que movilizan las decisiones y acciones particulares.

Siguiendo esta línea de investigación, en esta ponencia nos proponemos abordar este mismo objeto analítico, intentando reconocer la *incidencia* que tuvo en las trayectorias sociales de jóvenes de la Ciudad de Corrientes el paso por un programa socio-laboral, que fue implementado entre los años 2005 y 2007 en dicha localidad¹.

¹ Se trata del Programa INCLUIR, diseñado e implementado desde la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina, con financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo)



Pasado más de 7 años desde su puesta en marcha buscamos reconstruir, desde los relatos de los jóvenes, algunos hechos “objetivos” (cambios en la condición de actividad, en el tipo y calidad de la ocupación, en la situación educativa, entre otros) así como aspectos subjetivos (valoraciones y significados que los mismos construyen sobre su presente y lo evocado en relación a lo ya vivido). En relación con los aspectos metodológicos, partimos de un diseño exploratorio de tipo cualitativo. Realizamos entrevistas en profundidad a una muestra intencional de jóvenes, seleccionada de los padrones disponibles en las organizaciones que participaron en la implementación del programa a nivel local.

Cabe señalar que los datos presentados en esta ponencia, derivan de un proyecto de investigación más amplio, orientado a caracterizar este tipo de ofertas y, a su vez, analizar las trayectorias sociales posteriores de los jóvenes. Si bien como parte de este proyecto se prevé seleccionar diferentes tipos de programas de capacitación laboral, en esta comunicación trabajamos sólo con entrevistas realizadas a los jóvenes que participaron de uno en particular. Por lo mismo se trata de un primer avance, con reflexiones provisorias, que emergen de los primeros casos explorados.

2. Trayectorias y transiciones. Algunas referencias conceptuales.

Producto de las transformaciones en las condiciones juveniles², en los últimos años es posible advertir el surgimiento de una cantidad significativa de estudios que analizan los procesos vitales de los y las jóvenes en el ámbito educativo, laboral, como así también relacionados con diferentes sectores sociales (trayectorias de jóvenes mujeres, de jóvenes que viven en situación de pobreza, de sectores rurales, entre otros).

Gran parte de estas investigaciones parten, en su problematizaciones, del impacto que produjo en los mercados de trabajo y en las biografías de los sujetos la fractura de la sociedad del trabajo keynesiano-fordista, vigente hasta fines de los años 70 (Castel, 1997, Cachón, 2000, Casanovas, 2002). Los autores que analizan estos procesos sostienen que la crisis de la sociedad salarial generó una ruptura generacional del mercado laboral y una fragmentación de los ciclos de vida personales en el trabajo, cuestionando la organización antes vigente de la vida social en tres momentos: formación, actividad y jubilación. En esta línea, Gastrón y Oddone (2008) plantean que los cambios en las trayectorias vitales que se están dando en las sociedades contemporáneas se

² Dávila León (2002) considera que la condición juvenil (o las condiciones juveniles) es una categoría sociológica y antropológica, que refiere tanto a la estructura social como a los valores y a la cultura particular de los sujetos jóvenes en los procesos de transformaciones sociales contemporáneas (formativas, laborales, económicas, culturales).



caracterizan por tres procesos concomitantes: des-institucionalización, des-cronologización e individuación.

En este marco, Jacinto (2004) señala que la integración social de los jóvenes que durante décadas consistió en un pasaje relativamente corto y estable entre algunas instituciones (la familia, la escuela y el mundo productivo) se torna ahora cada vez más largo, complejo, diferenciado -entre un individuo y otro- e incierto (menos previsibles)³.

Es por esta razón, que al referirse a esta etapa en la vida de los jóvenes, en vez de hablar de un momento de inserción ocupacional actualmente los analistas lo definen como un proceso de *transición* con múltiples alternativas. Transición que, a su vez, se encuentra atravesada por una tensión, ya que si bien en las sociedades actuales existiría una mayor flexibilidad y margen de autonomía para que los jóvenes construyan sus propias biografías, las mismas se diferencian según sus condiciones de origen⁴.

Es importante mencionar que en esta investigación cuando hablamos de **trayectorias sociales** tomamos como punto de partida el concepto propuesto por Dávila León y otros (2008) quienes lo definen como: “... *las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, o en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales...*”.

En los estudios que abordan el campo temático de *educación, trabajo y juventudes* un concepto estrechamente vinculado al de *trayectorias*, pero que tiene un alcance y connotaciones diferentes, es el de *transición*. Este último es comprendido como “*el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar*” (Jacinto, 2010:20). Es decir que refiere al proceso de convertirse en adulto (independientemente de lo que social y culturalmente signifique ser adulto, de la edad que se tome como referencia o de los signos y ritos que marquen el paso de una a otra etapa).

Ahora bien, mientras que en el estudio de las *transiciones* interesa reconocer las fases del proceso hacia la adultez (y las diferentes estructuras de transiciones y sus instituciones en cada sociedad), lo que en el análisis de las trayectorias cobra relevancia son las *posiciones estructurales* y las

³ Las instituciones antes vigentes pierden, en algún punto, su carácter normativo (como regulador del ordenamiento de la vida social) así como de protección ante los riesgos sociales y, en consecuencia las trayectorias se han vuelto más des-estandarizadas, biografiadas e individualizadas (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008 citados por Bendit).

⁴ En este sentido, algunos estudios muestran trayectorias juveniles con destinos diferentes, destacando que las variables que más discriminarán el tipo de recorrido y, a su vez serán factores de predictividad, son los desempeños y las credenciales educativas obtenidas por los sujetos así como la apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 2000, 1998; Martín, 1998 citados por Dávila León).



disposiciones subjetivas que generan cambios en las condiciones de vida de los sujetos (Dávila León y otros, 2008). Ambos conceptos se implican mutuamente, con múltiples conexiones.

Nos parece importante recuperar también aquí los aportes de Alicia Kossoy (2012) quien, a partir de un análisis de la bibliografía sobre el tema, realiza algunas distinciones entre tres conceptos que suelen ser utilizados como sinónimos: *trayectoria*, *itinerario* y *recorrido*, pero que según sostiene, remiten a posicionamientos teórico-metodológicos diferentes (actualmente en debate) destacando en cada caso un mayor o menor peso de los factores estructurales.

Por *trayectoria*, la autora señala que se trata de un término utilizado y desarrollado de manera analítica en la obra de Bourdieu que tiende a graficar en el espacio social el posicionamiento de una persona o de un grupo en relación con su entorno y a través del tiempo. Desde esta perspectiva se explica la direccionalidad de las trayectorias principalmente por el origen social⁵, por lo que ha sido cuestionada y se han propuesto otros conceptos. En relación a la noción de *itinerario*, menciona que sugiere un mayor plasticidad -al no estar constreñido por el origen social ya que es el resultado de múltiples factores- y porque los itinerarios en conjunto no guardan relación con el espacio social. En cuanto al término *recorrido*, también entiende la direccionalidad como multi- referencial pero además resalta la voluntad del actor para decidir qué rumbo tomar.

3. Acerca de la evolución en las políticas públicas de inserción socio-laboral destinadas a los jóvenes.

El acceso de los jóvenes al mundo del trabajo y la permanencia en el mismo constituye, hace poco más de dos décadas, una problemática que se manifiesta a nivel global y ha sido objeto de numerosos estudios regionales e internacionales⁶. Los mismos señalan que estos fenómenos no afectan a todos los jóvenes de igual modo si no que aquellos con menores niveles educativos y provenientes de hogares con menos recursos son los más perjudicados (Weller, 2003)⁷.

⁵ Las posiciones ocupadas por los individuos no suponen un desplazamiento al azar en el espacio social sino que el mismo está condicionado por las fuerzas que lo estructuran y que contribuyen a configurar la trayectoria individual (entre ellas el capital heredado, capital económico, social y cultural). Por lo mismo esas trayectorias individuales dan cuenta de trayectorias sociales, que son en definitiva trayectorias de clase.

⁶ A pesar de los avances económicos y políticos que se dieron en gran parte de los países de América Latina, los diagnósticos muestran que no se produjo una mejoría en la situación laboral de los jóvenes (Weller, 2007, OIT, 2010; Vezza y Bertranou, 2011).

⁷ En esta línea este autor plantea que no existe un problema de inserción laboral común para todos los jóvenes, sino una variedad de problemas específicos Los retos que enfrentan jóvenes de diferente género, nivel educativo, trasfondo socio-económico, cultural, étnico, difieren marcadamente.



Esta situación -en especial la de aquellos pertenecientes a sectores menos favorecidos- adquiere visibilidad en el campo de las políticas públicas y, con el surgimiento de otras políticas sociales para la atención de la pobreza, los jóvenes se constituyen como población objetivo de los programas sociales y laborales (Balardini, 1995; Rodríguez, 2002). Así, en América Latina, a partir de la década del 90, surgen intervenciones centradas en el desarrollo de acciones formativas destinadas a elevar la calificación de la oferta de trabajo y mejorar su empleabilidad de este grupo.

Con algunas variaciones tanto en los modelos como en las metodologías utilizadas, los especialistas (Gallart, 2003; Amargós, 2004; Jacinto, 2004) distinguen, a partir de este período, la coexistencia de nuevas líneas programáticas comunes en diferentes países de esta región. A las tradicionales opciones de formación profesional con ofertas más prolongadas en el tiempo y con ejecutores institucionales fijos⁸ se incorporan otros dispositivos consistentes en cursos focalizados (destinados específicamente a los jóvenes de sectores vulnerables), flexibles, de corta duración⁹.

Para el caso específico de Argentina, Jacinto (2008) diferencia dos tipos de programas implementados en esta década: aquellos vinculados a políticas activas de empleo, centrados especialmente en la capacitación y la inserción en el mercado formal de empleo; y otro tipo de programas considerados más “sociales”, vinculados específicamente a la lucha contra la pobreza. La autora destaca que en los programas del primer tipo se adoptó principalmente un modelo de “mercado” donde se subcontrataron cursos de capacitación sobre todo a centros privados, ONGs y también centros públicos a partir de licitaciones.

Los programas más “sociales”, en cambio, subsidiaban desde el Estado a distintas organizaciones de la Sociedad Civil y gobiernos locales, entre otros, para el desarrollo de las acciones en el campo de la educación no formal. La formación se orientó hacia el sector informal, para realizar trabajos por cuenta propia y la organización de micro-emprendimientos. Las intervenciones de este tipo registraron baja preocupación por la calidad técnica de los cursos y escasa precisión respecto de los resultados esperados en relación a la inserción laboral. El programa que tomamos como base empírica en esta investigación se ubicaría, por sus características, dentro de este segundo tipo. Independientemente de esta distinción, en términos generales, se señala que gran parte de estas

⁸ Pertenecientes tanto a la educación técnica profesional impartida desde el Sistema Educativo Formal como a la de los centros vocacionales o servicios de capacitación regulados y apoyados por el Estado.

⁹ Los mismos fueron financiados por organismos multilaterales de crédito e implementados por entidades en su mayoría privadas, inicialmente empresas y luego a organizaciones de la sociedad civil.



intervenciones tuvieron un carácter compensatorio, fueron acotadas, con escasa coherencia global¹⁰ y partieron de problematizaciones parciales sobre las dificultades de los jóvenes en situación de pobreza, ya que no tenían en cuenta dimensiones de tipo estructurales, institucionales, familiares, individuales y subjetivas que afectan profundamente las oportunidades laborales de los jóvenes (Jacinto, 2010; Salvia, 2008).

En los años 2000, con las nuevas orientaciones de los Gobiernos, Jacinto (2010) reconoce que la perspectiva empieza a cambiar hacia una mirada que entiende el desempleo juvenil como un problema estructural. Las políticas, entonces, se proponen objetivos redistributivos y de ampliación de los derechos sociales, intentando superar, al menos a nivel discursivo, visiones estigmatizantes y responsabilizantes de la propia pobreza. No obstante, señala la misma autora, continúan persistiendo visiones individualizantes de la problemática y segmentaciones. Además, se observa una dispersión de intervenciones y poco contacto con el mercado de trabajo, así como superposición de programas que actúan en el mismo territorio. Salvia (2013) por su parte, aunque también advierte algunas trasformaciones en las intervenciones¹¹ sostiene que la evidencia hasta ahora reunida muestra que estas iniciativas no habrían implicado por sí mismas un cambio cualitativo en el diagnóstico ni en los resultados. Tampoco se registraría una mayor capacidad pública para extender los beneficios de tales políticas hacia los sectores más excluidos.

Revisión de algunos antecedentes:

Si bien es profusa la producción referida al análisis de distintos programas sociales, educativos y laborales destinados a los jóvenes (tanto en América Latina como en nuestro país) son mucho menos frecuentes las investigaciones centradas en el análisis de las trayectorias posteriores al paso por estas experiencias. En una breve revisión de algunos antecedentes sobre este objeto de estudio, identificamos que existen variaciones significativas en los resultados, en función de las

¹⁰ Entre algunas de sus principales limitaciones, estos estudios señalan que los certificados otorgados no tuvieron ningún reconocimiento o equivalencia en la formación profesional regular, y no se promovieron vínculos con la educación formal ni con las instituciones de formación profesional. Tampoco contribuyeron a la constitución de un sistema de formación de calidad, articulado y ajustado a las necesidades de los jóvenes y a las demandas del mundo del trabajo y del desarrollo socioeconómico.

¹¹ Se refiere a cambios derivados de la nueva reforma educativa y cambios en las políticas laborales y de empleo, a partir de los cuales se puso mayor énfasis en la educación formal, en la empleabilidad y en los procesos de socialización de los jóvenes para el trabajo.



características de las intervenciones¹², así como del perfil de los jóvenes que formaron parte de estas experiencias. Una de estas producciones es la de Sonia Vidal, Alejandra Solla, y otros (2007) en la que estudian las trayectorias laborales de jóvenes que habían egresado del Proyecto Navegar. Sur/entra 21¹³ ejecutado por la Fundación SES, a partir de una estrategia cuanti-cualitativa (encuestas administrada al inicio del curso, una encuesta de seguimiento y el análisis de las entrevistas en profundidad a los egresados del curso). Entre las conclusiones destacan que, debido al carácter integral de la intervención, el dispositivo mostró un impacto positivo en las trayectorias laborales posteriores (destacan su contribución tanto en el ingreso como en la permanencia en el mercado laboral así como buenos ingresos y condiciones de contratación). Un dato importante de esta experiencia es que, como los autores lo señalan, gran parte de los jóvenes habían terminado o estaban finalizando sus estudios de nivel medio.

Ada Freytes Frey (2010), por su parte, aborda este objeto de estudio pero en una población diferente. Se trata de una investigación de corte cualitativo en la que analiza los sentidos subjetivos del trabajo y las trayectorias laborales de un grupo de jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad y exclusión, que viven en asentamientos del área Reconquista de la ciudad de Buenos Aires, y que tenían en común el hecho de participar de una intervención denominada planta social de selección y clasificación de residuos¹⁴. Entre los hallazgos obtenidos destaca que si bien el paso por la gestión de un emprendimiento asociativo aparece como una novedad en la experiencia de estos jóvenes (y supone la potencialidad de desarrollar nuevas competencias), el tipo de emprendimiento contribuye a mantener la naturalización de la precariedad y el desconocimiento de los derechos laborales, así como cierto riesgo para la salud y el desgaste del “capital corporal”.

¹² Nos referimos, entre otros aspectos, a los tipos de componentes y/o prestaciones que ofrecen, la pertinencias de las mismas en función de los intereses de los jóvenes así como de las demandas del mercado local, los tipos de instituciones que participan - y su grado de articulación en función de los objetivos inicialmente formulados-.

¹³ Este programa fue ejecutado por la Fundación SES entre junio del 2003 a agosto del 2006, a través de una red de cinco organizaciones sociales locales, con la finalidad de mejorar las posibilidades de inserción laboral de jóvenes en desventaja de entre 17 y 25 años de edad, en cinco localidades del país a través de la capacitación en Tecnologías de la Información (IT) de acuerdo a los nichos de mercado de las economías regionales. La capacitación en IT comprendió un módulo básico, un módulo de especialización y pasantías. Esta última se instrumenta hacia el final de la enseñanza en el aula y tenía una duración en promedio de 140 horas. La formación socio-laboral abarcaba elementos para progresar en la vida (por ej. hábitos de trabajo, destrezas sociales); aptitudes para conseguir empleo (por ej. cómo buscar trabajo); y elementos de análisis crítico de realidad política, económica y social. Cada uno de los grupos tenía un tutor y recibió un acompañamiento posterior durante 6 meses para su inserción laboral (Vidal, Solla y otros, 2007).

¹⁴ Se trató de una propuesta orientada a la “Gestión Social” de los residuos, con la participación de distintos actores en la implementación de proyectos orientados a la recuperación y reciclado y que contaron con el financiamiento del Gobierno Provincial y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Freytes Frey, 2010).



Entre los estudios más recientes, encontramos las investigaciones sobre trayectorias de jóvenes vulnerables realizados por el equipo que coordina Claudia Jacinto en el que analizan la *incidencia*¹⁵ de distintos tipos de dispositivos en las trayectorias de los jóvenes de Buenos Aires. Entre ellos se encuentran el estudio exploratorio cuantitativo y cualitativo realizado por Jacinto (2010) y Millenaar en el que analizan los trayectos de jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos que habían egresado un año antes de doce instituciones que ofrecían algún tipo de formación para el trabajo. Algunas de las conclusiones a las que las autoras arriban son que los jóvenes muestran una mayor activación y una mayor inserción en empleos de calidad que la esperable según sus características demográficas, en particular en el caso de algunos dispositivos; que el dispositivo se suma a la terminación del nivel secundario y colabora en quebrar con la reproducción social en algunos jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos; que el peso del dispositivo logra ubicar a los jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos que terminaron el secundario, en otro lugar en la “fila” de empleos disponibles. Por su parte, en el trabajo realizado por Jacinto y Dursi (2010) se indaga el impacto de las pasantías escolares sobre las trayectorias posteriores destacando que, si bien las mismas constituyen experiencias formativas que permiten en términos generales un mayor acceso al empleo, la calidad de los mismos también varía en función de los modelos institucionales de abordaje de las pasantías y del perfil de los alumnos que asisten a las diferentes escuelas.

Respecto al Programa INCLUIR de Argentina (que en esta investigación tomamos como caso) existen diversos estudios realizados en el país. Entre ellos el trabajo de Agustín Salvia y Ianina Tunón (2007), el de María Lourdes Fariás (2011), el trabajo de tesis de grado de María Virginia Sívori sobre el programa Incluir en Mar del Plata (2006) y los estudios desarrollados por Pablo Barbetti, sobre la implementación del mismo programa en la provincia del Chaco (2005; 2006). Los mismos coinciden en algunas observaciones respecto a la falta de integralidad de la propuesta, las dificultades que el mismo tuvo para captar y retener a los jóvenes más vulnerables en términos educativos y familiares, y, a su vez, aportan algunas evidencias empíricas que indicaban que, al menos inicialmente (al poco tiempo de haberse implementado) las acciones de capacitación no lograban tener un impacto positivo en la probabilidad de tener un empleo. Sin embargo, no identificamos estudios, al menos a nivel regional, que hayan realizado un análisis del efecto que

¹⁵ Las autoras entienden con esta noción en un sentido amplio “*tanto la propensión a trabajar (activación) como el acceso a un empleo y la calidad del mismo, así como otras dimensiones educativas (permanencia o reinserción educativa) o subjetivas (vinculadas a la participación social, valoración de sí mismo, etc.)*”



esta experiencia tuvo, a mediano plazo en las trayectorias sociales de los jóvenes que participaron en la misma.

4. Descripción del Programa Incluir y de algunos aspectos contextuales

Incluir fue la denominación del programa perteneciente al Proyecto Nacional de Inclusión Juvenil¹⁶ que, a partir del año 2004 y a través de un financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), apareció como la estrategia propuesta para la atención del colectivo juvenil, en este caso, específicamente, para los jóvenes de 18 a 25 años en situación de vulnerabilidad y exclusión social. Justamente, la estrategia fue pensada para dar respuesta al saldo de la gran crisis socio-económica en diciembre del 2001 luego de una década de implementación de las políticas neoliberales.

Tal como aparecía en sus materiales de difusión, el programa buscaba “*incrementar la participación de los jóvenes en procesos donde desarrollen competencias a partir de sus conocimientos y cualidades personales, apuntando tanto a su inserción y permanencia en el mercado laboral como al asociativismo, herramienta necesaria para generar redes sociales que contribuyan a una participación ciudadana activa en la comunidad*”.

Para el logro de dichos objetivos el programa previó tres líneas básicas de intervención denominadas: 1) Desarrollo de capacidades productivas, 2) Participación socio-comunitaria, y 3) Fortalecimiento Institucional. La primera de estas líneas es la que se orientaba, específicamente, al desarrollo de capacidades que faciliten la inserción de los jóvenes en el ámbito productivo mediante cursos de capacitación en oficios¹⁷ y la posibilidad de que posteriormente, los mismos se pudieran presentar a una convocatoria de proyectos para recibir financiamiento y poner en marcha micro-emprendimientos productivos.

En la ejecución del mismo, intervinieron varios actores con funciones diferenciadas. Así, la coordinación, programación y supervisión de las acciones la realizaba un equipo técnico del organismo nacional (DINAJU) desde donde se originó y diseñó la propuesta; los organismos provinciales de juventud y los municipios por su parte parte, mediante la suscripción de convenios marcos, efectuaban el apoyo local de la gestión en el momento de la implementación; la

¹⁶ Dependiente de la Dirección Nacional de Juventud de la Secretaría de Políticas Sociales y Desarrollo Humano del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

¹⁷ Los cursos tenían una duración máxima de 8 meses. Además de la actividad formativa, el programa previó otro tipo de prestaciones, tales como movilidad, refrigerio, útiles escolares y un kit de herramientas, destinadas a garantizar el acceso y permanencia de los jóvenes en la experiencia.



administración de los fondos económicos destinados a la ejecución de los planes de actividades, era responsabilidad de una organización de la sociedad civil con base en el territorio (organización administradora “OA”); y quienes ejecutaban los diferentes proyectos que conformaban dichos planes eran también organizaciones de la sociedad civil que contaban con algún tipo de experiencia en capacitación y trabajo con los jóvenes (organizaciones ejecutoras “OEs”).

En la provincia de Corrientes, la implementación del programa se realizó en su mayor parte durante el año 2006 y se llevó a cabo en 14 localidades. En la ciudad de Corrientes se desarrollaron alrededor de treinta capacitaciones en oficios, cuyos temas variaban entre aquellos más tradicionales (como panadería, tejido, corte y confección, manualidades, peluquería, reparación de heladeras familiares, instalación eléctrica domiciliaria, etc.) y algunos otros más novedosos y que respondían a potenciales demandas de nuevos nichos en el mercado de trabajo local (atención a la salud con orientación geriátrica, guías de turismo, auxiliar contable con orientación en informática, producción y conducción de programas radiales, auxiliar de ventas, encuestador social, entre otros). La Organización Administradora fue Acep (Asociación Civil de Estudios Populares¹⁸), que cuenta con filiales en gran parte del país, y las Organizaciones Ejecutoras en la ciudad de Corrientes que ofrecieron las capacitaciones en oficios fueron aproximadamente veinte ONGs con diversidad de experiencia en la temática.

Por último, es importante señalar también que la implementación, en el caso de Corrientes, si bien se da en un contexto de recuperación económica y en el marco de un mejoramiento relativo del mercado de trabajo, los indicadores laborales mostraban en ese período la persistencia de tendencias que ubicaban a este aglomerado urbano (al igual que los restantes de la Región NEA¹⁹) como un área de escaso desarrollo²⁰ y con un alto grado de informalidad y precariedad en las ocupaciones. Así, en un estudio local (Sobol, 2007) se mostraba como algunos de sus rasgos característicos: la persistencia de bajas tasas de actividad en relación con el resto del país²¹ y la consecuente tasa de

¹⁸ En su página web se plantea: “La Asociación Civil de Estudios Populares (ACEP) es una entidad creada a principios del año 1999 en Argentina con el fin de promover el respeto por los valores democráticos y los derechos y garantías consagrados en la Constitución Nacional. En el marco de este objetivo es de especial interés el abordaje, desde una óptica humanista y cristiana, de las problemáticas del empleo, la salud, la educación, los jóvenes y la mujer”.

¹⁹ La Región Estadística NEA está conformada por los aglomerados urbanos Gran Resistencia, Corrientes, Posadas y Formosa.

²⁰ En segundo semestre del 2006, según los datos de la EPH (INDEC) en Corrientes, el porcentaje de personas bajo la línea de pobreza se elevaba al 46% y bajo la línea de indigencia al 18.1 %.

²¹ En el segundo semestre del 2006, los datos de la EPH mostraban que la tasa de actividad en el NEA era del 37,9 y en Corrientes del 38,3 (ubicándose como los valores más bajos de todas las regiones del país). Las cifras referidas a las tasas de desocupación, por su parte, se ubicaban en 5,2 (en el NEA) y 6,6 (en Corrientes).



empleo reducida, la continuidad del alto nivel de empleo estatal y del cuentapropismo, el escaso crecimiento del sector industrial, el incremento del trabajo doméstico, no registrado y el predominio de ocupaciones de baja calificación –especialmente en los jóvenes-. Muchas de estas características, especialmente las vinculadas a la inserción ocupacional de los jóvenes, se mantenían algunos años después en el aglomerado urbano Corrientes (Barbetti, D'Andrea y Sobol, 2011). Resultados similares obtiene Golovanevsky (2012) quien, describe al NEA como “*una suerte de mercado de trabajo que implota en lugar de explotar*”, reflejando las características de una economía deprimida, con poca capacidad de absorber la mano de obra que año a año se puede incorporar al mercado laboral. Al igual que en el conjunto de la PEA, los elevados porcentajes de inactividad²² de este colectivo explican sus bajos índices de desocupación.

5. Aspectos metodológicos:

Para la realización de este estudio optamos por un diseño exploratorio de tipo cualitativo ya que lo buscamos es reconstruir, desde los relatos de los jóvenes, los efectos que tuvo/tiene en sus trayectorias posteriores, el hecho de haber transitado por este programa de capacitación laboral.

Se trata de una investigación que focaliza el análisis en la dimensión biográfica y sigue las pautas de este método. El método biográfico²³ posee la ventaja de recoger la experiencia de las personas tal como ellos la procesan e interpretan, lo cual está filtrado por sus creencias, actitudes y valores. Estas experiencias son el material que se utiliza en el análisis. A su vez, la riqueza que estos relatos posee, desde este enfoque metodológico, es el hecho de poner en diálogo aspectos subjetivos y estructurales de la vida social y articular el nivel de los agentes sociales con el nivel del contexto socio-histórico. Esto cobra, en nuestro caso, un particular interés ya que permite advertir las valoraciones y significaciones que los mismos jóvenes puedan hacer sobre sus historias e intentar alejarnos de aquellos marcos normativos e ideas prescriptivas respecto a ciertos procesos típicos por los que los jóvenes deberían transitar, desde la mirada adulto-céntrica.

Como principal técnica de producción de datos utilizamos la entrevista individual en profundidad ya que permite trabajar de manera más detenida la historia de vida de un sujeto, y a la vez, es una entrada a la comprensión de su grupo social más amplio. La selección de los jóvenes entrevistados,

²² El porcentaje de jóvenes inactivos en la franja etaria de 18 a 24 se elevaba al 65,1 por ciento.

²³ El mismo es definido por Denzin como “*el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales*” (citado por Sautu, 2004:21).



en esta primera etapa, la realizamos utilizando los padrones disponibles en las organizaciones que participaron en la implementación del programa, a nivel local. En esta instancia, para la conformación de la muestra inicial, tuvimos en cuenta algunas variables tales como la edad²⁴, el sexo, los temas de los cursos a los que asistieron y las instituciones que los dictaron, con el objeto de conformar un grupo que mostrara cierta heterogeneidad para el análisis inicial.

Nos parece importante en este punto explicitar también algunas de las principales dificultades metodológicas que hemos tenido en estos primeros avances de la investigación. Uno de ellos se vincula con la restricción del diseño elegido para la captación completa de datos que aporten al análisis de las trayectorias. Como lo sostiene Longo (2010:261) para poder realizar un análisis integral y captar el carácter procesual de este objeto es necesario relevar datos en distintas “secuencias” temporales de manera dinámica (no sólo el punto de partida o de llegada). Esto supone, lógicamente, la construcción de un dispositivo longitudinal que en nuestro caso no fue posible aplicar (ya que supone haber relevados datos en diferentes momentos de la trayectoria).

Otras limitaciones, ya iniciado el trabajo de campo, se vinculan con el tiempo transcurrido desde la implementación de la experiencia que tomamos como caso (7 años). Resultó complejo, inicialmente, poder identificar y contactar a los potenciales entrevistados. A su vez, en algunas entrevistas, advertimos que para los informantes resultaba complicado hacer un análisis retrospectivo de su experiencia en el programa (por ejemplo, no recordaban ciertos detalles de manera precisa que, en un diseño de este tipo adquieren valor). Como contrapartida, el aspecto positivo que identificamos es que varios de ellos pudieron hacer una lectura “a la distancia” de la experiencia.

6. Los datos empíricos derivados de los primeros casos analizados:

En este segmento presentamos algunos datos iniciales vinculados a las trayectorias del grupo analizado. No obstante, entendemos que las mismas tienen un carácter provisorio ya que se trata de los primeros casos y, de los primeros contactos con dichos informantes (en algunos casos derivan de dos encuentros y, en otros como derivan sólo de uno se prevé la concreción de otro).

La unidad de referencia empírica, se conforma –hasta el momento- por seis jóvenes, que participaron del programa. Las edades actuales de los mismos oscilan entre los 25 y 30 años.

²⁴ El programa estaba destinado a los jóvenes comprendidos en la franja etaria de 18 a 25 años, lo que supone que las edades al momento del ingreso eran diversas.



Se trata de jóvenes urbanos que residen en barrios ubicados geográficamente fuera del casco céntrico y que provienen de hogares pertenecientes a sectores socio-económicos medios o medios-bajos. En ninguno de los casos estudiados los jóvenes han logrado la emancipación habitacional, todos integran hogares extendidos²⁵, cuatro de ellos poseen hijos y residen en la vivienda de sus padres (o de los padres de su pareja).

Si bien, como se podrá identificar luego en la presentación de los casos, existen diferencias en cuanto al nivel educativo alcanzado por sus padres y a su situación ocupacional, advertimos que se trata jóvenes que no pertenecerían al núcleo más “duro”, en situación de exclusión, al que comúnmente se destinan gran parte de las políticas públicas. De hecho las dos instituciones claves (educación y trabajo) que estructuran los procesos de transición juvenil en gran parte de nuestras sociedades, aunque con rupturas y discontinuidades, aparecen presentes y atraviesan estas historias de vida.

El análisis de los relatos nos permiten hacer una primera distinción de los sujetos en dos grupos: aquellos en los que se reconoce que el paso por el curso tuvo algún tipo de incidencia en las trayectorias educativas y laborales posteriores, y aquellos otros en lo que no se advierte que la experiencia haya tenido algún peso significativo en la construcción de dicho proyecto²⁶.

6.1 Trayectorias en las que se identifica la incidencia de la capacitación laboral en las trayectorias educativas y laborales posteriores: los casos de Guillermo y Romina

Guillermo 25 años. Asistió a un curso de Panadería: “Capitalización de la experiencia en su inserción ocupacional, a largo plazo”

La familia de Guillermo está integrada por su padre, la madre, dos hermanos (varón y mujer), el hijo de la hermana y el cuñado. Durante la entrevista relata que está por ser padre (su novia tiene

²⁵ En términos estadísticos se denomina hogar al grupo de personas, parientes o no, que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. Por hogares extendidos se definen aquellos integrados por un jefe/a o núcleo familiar más otros parientes.

²⁶ Los principales aspectos analizados en los relatos de los entrevistados que se consideraron para esta primera clasificación son los siguientes: Historia educativa y laboral de los integrantes del grupo familiar (padres, hermanos y pareja/s), Trayectoria laboral y educativa previa al curso de capacitación laboral, Edad y situación laboral y educativa al momento de iniciar el curso, Modo en que se vinculó con el programa, Motivaciones y expectativas iniciales, Valoración general de la experiencia, Trayectoria educativa y laboral posterior al curso (cambios en la condición de actividad, calidad de las ocupaciones obtenidas, valoración de la misma por parte de los jóvenes), Proyecciones futuras, Otros hechos significativos en su historia.



tres meses de embarazo). Todo su grupo familiar tiene secundario completo, su hermana, además, realizó una carrera terciaria. Otra característica de su grupo familiar es que todos trabajan²⁷.

A pesar de haber cambiado de escuelas y registrar algunos “aplazos” en el cursado, su proceso de escolarización en el nivel medio fue bastante regular y pudo finalizar sus estudios en 6 años. El inicio del curso de capacitación laboral fue, justamente, mientras estaba finalizando sus estudios secundarios y tenía 18 años. Se entera de la existencia de esta oferta por su madre, que en ese momento tenía el rol coordinadora de este programa, en una ONG de la ciudad y le sugirió que se inscribiera. Según su relato, el estímulo de su madre parece haber sido uno de los principales móviles para iniciar la experiencia, así como el hecho de ocupar su tiempo libre (como una actividad más fuera del horario escolar). La elección del tema del curso (panadería) fue en cierto modo aleatorio. Si bien refiere que, entre las ofertas disponibles, los aprendizajes en este oficio le resultaban atractivos, no aparecen vinculados con su historia laboral previa (como otros cursos de capacitación laboral que realizó) ni, como luego veremos, con su trayectoria laboral posterior inmediata.

Su trayectoria laboral se inicia bastantes años antes, a los 12 años. A partir de este momento transita por diferentes experiencias de trabajo, todas en condiciones precarias (realizando changas en gomería, verdulería, mecánica en el taller de un familiar, haciendo trámites como ordenanza para una diputada, como personal de seguridad) y discontinuas pero a tiempo parcial, desarrollados en forma paralela a su proceso educativo en el sistema educativo formal. Según su testimonio su temprana “activación” en el mercado de trabajo aparece vinculado, especialmente, a su interés en generar ingresos extras para sus gastos personales. En su historia registra períodos de alternancia de actividad e inactividad:

“eran changas nomás porque yo quería tener mi moneda (...) quería tener lo mío, lo mío siempre. Porque siempre te querés dar un gusto, tu mamá, tu papá te dan un gustito pero vos siempre querés un poquito más (...) siempre estuve trabajando, siempre me gustaba trabajar. Por ahí “caficheaba” unos meses pero igual ya me ponía las pilas”.

Sin embargo, algunos años más tarde, poco tiempo después de terminar el nivel secundario el sentido de la búsqueda laboral se modifica y se reorienta hacia otras experiencias vinculadas a la posibilidad de obtener mayor estabilidad, mejores ingresos y condiciones de trabajo. Ingresa a la carrera militar en el Ejército Argentino, lo que implicó su traslado y residencia en Río Gallegos

²⁷ Su padre trabaja como empleado en el aeropuerto de la Ciudad, uno de sus hermanos también como empleado en una empresa textil, su hermana como docente y la madre en parroquias y organizaciones sociales realizando trabajo comunitario.



(Santa Cruz) durante tres años, hasta que abandonó y regresó a Corrientes y, luego, algunos intentos fallidos de ingresar a la policía:

“digamos no me llenaba ahí, no era parece para mí. Pero lo que yo digo es que aguanté tres años, algunos no aguantan ni dos días, cuando entramos a la semana ya se querían ir a su casa. Y bueno no me hallaba, estaba solo, era todo el día trabajar porque yo vivía dentro del ejército... (...) cuando vine del ejército intenté entrar a la policía, no sé cómo es el tema de la policía, pero...yo o sea rendí, hasta el físico llegué y después no sé...dice que no aprobé, pero bueno. Y después volví a intentar otra vez pero a la de los oficiales...y bueno después ya dejé, no entré digamos...estaba entrenando, entrenaba todos los días...”.

En el caso de Guillermo, además de la edad y las necesidades propias orientadas hacia el logro de una mayor independencia familiar en lo económico, la búsqueda de experiencias laborales en el ámbito formal y con un carácter “estable” puede relacionarse con cierta centralidad otorgada al trabajo en el ámbito de su núcleo familiar y algunos rasgos de lo que caracterizarían a un empleo ideal: “...mi hermano Agustín es el más grande, tiene 26 años... Él trabaja en la Tipotí²⁸, así que él está bien encaminado. Mi hermana trabaja en una escuela de profesora”.

Además de estos intereses –vinculado a la obtención de un trabajo con mayores rasgos de estabilidad- en la historia de Guillermo, la paternidad aparece como otro hecho que, de acuerdo a su relato, reorienta, activa, estructura su búsqueda y le permite acceder – algunos años después- a una ocupación vinculada al oficio aprendido en el curso de capacitación realizado en el marco del programa y de este modo hacer “uso” de su capital educativo previo:

“...ahora que ya soy grande, estoy por ser papá, necesito ponerme las pilas, bueno estudiar, hacer algo. El trabajo este...re bien, yo me enteré que ella estaba embarazada y yo estaba sin trabajo, y ahí digo uh cómo voy a hacer ahora, bueno a ver hacéte cargo. Y bueno pasó una semana, entregué un currículum ahí en Impulso por Ferré, y tenía conocimientos de panadería, lo que ellos ahora tomaron, yo entregué un viernes ponéle y un sábado al mediodía me llamaron. Y me dijeron si podía venir a la entrevista, me fui, la chica me dice es para la parte de panadería, me explicó cómo era el movimiento todo, y me dijo bueno cuándo podés comenzar? y cuándo usted diga”.

Si bien en su actual trabajo en el Supermercado aún no está registrado²⁹ Guillermo se muestra relativamente satisfecho con las condiciones de trabajo que, comparadas con otras experiencias³⁰ recientes, hacen que permanezca y que proyecte continuar en la misma. A pesar de estar en “negro”,

²⁸ La empresa Tipotí es la principal empresa Textil de la Ciudad de Corrientes, que entendemos emblemática no sólo por su antigüedad en el medio si no porque representó, en su momento, una de las principales oferentes de trabajo asalariado en el sector fabril local.

²⁹ El entrevistado, en una parte del diálogo, confunde estar efectivo, registrado con el cumplimiento de algunas pautas del trabajo en relación de dependencia, “sí, estoy efectivo, no, no tengo recibo, no estoy en blanco aún, pero firmo planilla, pongo el dedo...todo eso”.

³⁰ En otro fragmento de la entrevista relata otra experiencia laboral reciente, como personal de seguridad, que abandonó por la distancia y el monto que cobraba.



su trabajo en la *empresa*³¹, parece resultar atractiva por una serie de aspectos vinculados a la organización y contenido del trabajo en una organización formal que, para Guillermo en este momento, adquieren un valor particular tales como: tener un horario, disponer de ropa de trabajo, ser parte de grupo de trabajo, tener la posibilidad de aprender –“figura del maestro panadero”- transitar un experiencia realizando el oficio utilizando nueva tecnología y con una producción a otra escala:

“...me fui así sin nada, un vaquero, una zapatilla y una remera, y chau, a trabajar. Y bueno así estuve una semana, después llegó el uniforme, y actualmente tengo mi uniforme (...) Tengo horarios, ahora tengo el horario como comencé, de cinco a dos de la tarde, y ahí hasta el otro día, así toda una semana hasta el domingo. Yo trabajo toda una semana hasta el domingo, y después la otra semana no se trabaja el domingo, y el otro sí, y así por el tema de cambios de horarios, pero re bien, re tranquilo, me siento cómodo (...) Bien, estoy aprendiendo cosas, aprender a usar la máquina y todo eso, el tema de preparados en grande, hacemos toneladas todo el día, somos la casa central que distribuimos a todos los que están en la zona. Así que imagináte, tenemos que hacer para cuatro casas de Impulso....”.

En consonancia con este logro reciente, en la valoración que realiza del programa destaca, fundamentalmente, los aprendizajes vinculados al oficio y la posibilidad que los mismos otorgaron para acceder a este trabajo. Sus proyecciones se vinculan con la permanencia en ese espacio laboral, y el mejoramiento de sus condiciones.

**Romina 30 años. Asistió a un curso de Atención en Salud con Orientación Geriátrica:
“Capitalización de la experiencia como complemento a su proyecto formativo-ocupacional inicial”**

Romina vive con su madre, el hermano más chico y, temporalmente con su tío. En el mismo terreno, tiene su vivienda su hermana mayor, que vive con sus tres hijos. Los ingresos para el sostén del grupo familiar provienen de su madre, que es jubilada de la administración pública (poder judicial) y de aportes que realiza la hermana a través de la venta de productos (cosméticos). Respecto al nivel de escolaridad Romina menciona que todos han completado el nivel secundario. Cursó regularmente sus estudios secundarios y finalizó los mismos en los 5 años establecidos, a los 18 años. Apenas finalizó sus estudios secundarios proyectó el inicio de una carrera universitaria. Realiza tres intentos para ingresar a la carrera de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, sin lograrlo³². Algunos años más tarde inició una carrera terciaria en un Instituto Privado

³¹ Se trata de la firma del rubro supermercadista, de capital local, más grande de la localidad, que cuenta con muchas sucursales en la región y ocupa una cantidad significativa de mano de obra – en su mayoría jóvenes-.

³² En la Universidad Nacional del Nordeste la carrera de Medicina para su ingreso tiene como requisito la aprobación previa de un curso de ingreso. No disponemos de datos provenientes de fuentes institucionales pero, los medios periodísticos con frecuencia dan cuenta del alto porcentaje de alumnos que no logran superar esta instancia inicial.



(Tecnicatura Superior en Radiología, de tres años de duración). En forma paralela al desarrollo de su trayecto formativo inicia sus primeras experiencias laborales, en su mayoría, de corta duración, en condiciones precarias y sin vinculación con el proyecto formativo emprendido. Según menciona Romina se trataba de actividades para generar un ingreso extra:

“Mi primer trabajo sería de secretaria, eso fue cuando yo tenía diecinueve años. Pero, te quiero decir, no me llegaron a pagar nada, supuestamente nos decían que nos iban a pagar cincuenta pesos de viáticos, pero...nada. Dejé realmente porque ya me cansé, no había avances de ningún tipo. La verdad que no fue tanto por necesidad sino porque quería hacer algo visto, tener tu platita. Y se dio eso por el tema del diario, busqué en los clasificados y necesitaban secretaria...”.

Además de esta primera actividad, luego trabajó como promotora para una casa de fotos, en dos consultorios médicos (en uno como maestranza y en otro como secretaria) y en un restaurante. La rotación por estas experiencias, en todos los casos tenía que ver con su decisión de abandonar debido a las condiciones que las mismas ofrecían: “... no eran muy bien remunerados, o sea no me convenía. Mucho cansancio y no me daban los tiempos”.

El acercamiento a la oferta de capacitación del programa se produce cuando ella tenía 23 años y la motivación y decisión de inscribirse –a diferencia de Guillermo- aparece vinculada a la construcción de un proyecto formativo-laboral en el mismo campo temático (salud), de modo complementario a una carrera formal dentro del nivel superior que según relata, le resultó accesible:

“Me enteré por la tele y me dijo mi hermana que también lo vio creo (...) Porque me gusta la atención al paciente, me gusta estar con ese tipo de personas, me gusta atender a la gente, aparte como siempre me gustó el mundo de la medicina, de la salud (...) veía también que el plan era para una salida laboral, entonces bueno, me gustó (...) Además era una vez a la semana, no era mucho tampoco, a parte como era el último año de la facultad como que ya era más liviano. No me costó mucho tampoco.”

Pasado ya algunos años la valoración que Romina realiza de la experiencia es muy positiva. Reconoce especialmente que el curso le aportó saberes teóricos y prácticos vinculados al campo de la salud en general y en el trato con personas adultas mayores en particular, así como conocer y vincularse con docentes y profesionales de este campo laboral. En lo laboral, luego de algunos años, los conocimientos de este curso fueron de utilidad en algunas situaciones que tuvo que atravesar en su vida familiar³³ y que, además, le permitieron acceder a una ocupación que realiza en forma autónoma: hace cuatro años acompaña a una persona mayor en forma domiciliaria. De todos modos esta actividad laboral es no registrada, a tiempo parcial y los ingresos que la misma provee no son elevados. Para Romina esta experiencia tiene un carácter transitorio, constituye un apoyo

³³ El tío que actualmente vive con su grupo familiar tuvo un accidente hace poco tiempo y está en silla de ruedas, y Romina en la entrevista manifestó que los conocimientos del curso también le sirvieron para realizar el acompañamiento y ciertos cuidados a este familiar.



económico, momentáneo, hasta poder lograr insertarse en una ocupación con mayor estabilidad en su profesión. Hace menos de un año ingresó a trabajar en el área de Radiología de un Hospital local “ad honorem”, es allí, en el ejercicio de su profesión pero de manera estable y con buenas condiciones donde proyecta su futuro laboral a mediano plazo:

“...la experiencia en el Hospital Llano es muy buena, muy buena, muy enriquecedora, aprendés muchísimo, (...) lo que pasa es que el mercado para los radiólogos está saturado, cuesta muchísimo, no es fácil y menos acá, muy complicado está el tema (...) Obviamente me gustaría seguir trabajando de mi profesión, pero bien, en un buen lugar...Si Dios quiere en algunos años me veo ahí, en el Hospital...”.

Trayectorias en las que no se identifica la incidencia de la capacitación laboral en las trayectorias educativas y laborales posteriores.

Cinthia 28 años y Cecilia 27 años. Asistieron a un Curso de Manualidades y Tejido. “Valoración de la experiencia como espacio de socialización y de ciertos aprendizajes útiles para la vida familiar y personal”

Agrupamos estos dos casos porque, además de que tienen en común el hecho de que ambas asistieron a la misma oferta formativa (Curso de Manualidades y Tejido) coinciden en sus perfiles, en los motivos del acercamiento a la propuesta así como la valoración e incidencia del dispositivo en sus trayectos posteriores.

Las edades que tenían al momento de iniciar el curso eran de 21 años (Cinthia) y 20 años (Cecilia). Ambas, en ese momento, habían finalizado sus estudios secundarios, sin ningún tipo de dificultad y habían iniciado sus estudios de nivel superior. Cinthia el Profesorado de Psicología en un Instituto de Formación Docente Provincial (IFD) y Cecilia la carrera de Abogacía en la Universidad.

Tenían una relación de parentesco previo al curso, Cecilia es cuñada de Cinthia, quien a su vez es nuera de la persona responsable de una ONG. La decisión de iniciar la experiencia se vincula, justamente, con la invitación y el estímulo recibido a partir de este vínculo familiar. La temática del curso no aparece, en ninguno de los dos casos, vinculada a una experiencia de trabajo ni formativa previa³⁴, tampoco asociada a la posibilidad de construir, luego, algún trayecto laboral en este oficio. Si bien en los relatos aparece el reconocimiento del oficio como un trabajo que puede generar ingresos, así como la potencialidad de pensar a partir del mismo un proyecto laboral, la motivación central para ellas se relacionó con otros factores. Entre ellos la posibilidad de aprovechar la

³⁴ Ambas entrevistadas al hablar de sus experiencias laborales previas mencionan como único antecedente haber realizado algunas actividades administrativas y de secretaria en una ONG.



experiencia como un espacio de socialización y la oferta formativa – que tenía un carácter gratuito y en donde otorgaban los materiales educativos- para desarrollar nuevos aprendizajes que pudieran tener, eventualmente, alguna utilidad en su vida personal y familiar

“...porque quería aprender un poco más sobre todo lo que sea tejido, sabía tejer pero en forma recta, no sabía disminuciones ni nada de eso, entonces me gustó la idea (...) Yo fui con mi cuñada y con unas vecinas de acá del barrio...” (Cinthia)

“quería aprender, la verdad quería aprender. O sea, si bien no es que fui con intención de salida laboral ni nada pero yo quería aprender porque la verdad que es algo re útil. Es algo muy útil y aparte es algo re lindo y si querés comprarte sale caro porque la verdad que es un trabajo (...) como yo te digo no tenés excusa para no ir porque tenés todo, hasta la plata del colectivo me acuerdo que nos daban (...)” (Cecilia)

Es positiva la valoración que las mismas realizan de la experiencia ya que el curso logró satisfacer sus expectativas iniciales. Así, destacan, entre otros elementos: la calidad de los contenidos del curso, el buen desempeño y trato del docente, las habilidades que pudieron desarrollar, el grupo que se formó y el tiempo que compartieron. Sin embargo, y como era de algún modo esperable por sus perfiles y motivaciones iniciales, de acuerdo a sus relatos no hay evidencia de algún otro tipo de incidencia en su trayecto formativo y laboral posterior. Cinthia tuvo dos hijos y, mientras finalizaba su carrera de Profesora en Psicología, realizó algunos trabajos de corta duración (cajera en un supermercado, vendedora en una casa de ropa). Actualmente trabaja como docente en una Escuela Secundaria y su deseo es poder acrecentar su carga horaria allí para aumentar sus ingresos, mientras como actividad complementaria vende hamburguesas en su casa a la noche. En la entrevista menciona también que, ocasionalmente, cuando tiene tiempo, realiza alguna vestimenta en tejido crochet para vender en su barrio. Cecilia finalizó la carrera de Abogacía, trabaja en un estudio jurídico y actualmente está realizando un posgrado en su campo profesional (una maestría).

Maximiliano 26 años (Asistió a un curso de auxiliar de Guía de Turismo) y Mariana 25 años (Asistió a un curso en la línea de Participación Comunitaria). “Recuerdo de una buena experiencia, un curso más en sus trayectorias”

A estos dos últimos casos los presentamos de manera conjunta porque, en los relatos de sus historias, advertimos algunos aspectos comunes. Sobre todo aquellos aspectos vinculados al “punto de partida” (más allá de que luego surjan variaciones en sus trayectos educativos y laborales).

Dentro del grupo de jóvenes que entrevistamos hasta el momento, son quienes provienen de hogares en condiciones socio-económicas menos favorables y que, además, se distinguen del resto, porque iniciaron la experiencia sin tener los estudios secundarios completos, y siendo muy jóvenes 18/19



años. Es decir constituyen, dentro de la muestra, aquellos que más se ajustarían a los criterios de focalización inicialmente establecidos por el programa.

Maximiliano:

Sus padres completaron el nivel primario pero no continuaron sus estudios en el nivel medio. El padre es albañil y reparte diarios. La madre es empleada doméstica.

Maximiliano a los 19 años abandonó la escuela secundaria, momento en el que estaba cursando segundo año de polimodal. En ese mismo período inició su vida laboral, ayudando a su padre en actividades diversas en el sector de la construcción. También trabajó cinco meses atendiendo un quiosco. En su relato menciona que, luego de abandonar la secundaria, en paralelo al desarrollo de algunos trabajos eventuales, alternados con períodos de inactividad, se inscribió en un curso de Mecánica del Automotor, en un centro de formación profesional. Es en ese momento cuando se entera por un amigo de la oferta del “Incluir” y decide inscribirse porque le interesó el tema y disponía de tiempo:

“... Me enteré por un compañero del grupo de jóvenes de la iglesia. Me llamó la atención (...) simplemente vi y me gustó (...) Como él me dijo mirá yo voy a estudiar guía de turismo, bueno, me enganché. Estudiaba por la tarde ahí en Copyco, pero un taller nomás. Y como también fue todo un combo por decirte así, no estaba haciendo nada, bueno me gustó el curso lo hago, si estoy al pedo, si total es a la tarde lo de la Copyco. Entonces para no perder el tiempo me anoté y me gustó...”

Además de este curso, Maximiliano menciona que realizó otros: algunos de computación, que no los finalizó y uno de Marketing que lo completó. Algunos años más tarde finalizó la secundaria en una escuela nocturna, según relata, ya siendo mayor de edad y movilizado por el deseo de mejorar su situación socio-económica y no repetir la historia de sus padres:

“...Terminé acá, en el CENS n° 9 a la noche. La terminé a la noche y sí me recibí (...) Lo que pasa es que no quería que se vuelva a...sin desmerecer no, nunca desmerezco a mi viejo, pero no quería que se vuelva a repetir la historia. Si ellos me dieron todo hasta el día de hoy, yo quiero darles un poco más a mis hijos, entendés. Entonces me puse una meta yo, y bueno, lo terminé. No me arrepiento de nada, que haya terminado de noche, no me arrepiento de decirle a nadie, la verdad. Yo terminé a la noche y con mucho orgullo...”.

Luego de finalizar la escuela secundaria intentó ingresar dos veces a la policía pero no pudo. Luego intentó ingresar a la Prefectura Naval Argentina con mayor éxito. Desde hace cuatro años se desempeña en este organismo en el Barrio de La Boca, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Vive con un compañero de trabajo y viaja una vez al mes a Corrientes. Fue padre hace pocos meses y si bien valora la estabilidad y los ingresos de su actual trabajo, quiere volver a su localidad:

“...Es muy complicada, no aguento, quiero venir, quiero venir, pero bueno (...) Estoy solo allá. Tengo familia acá, mi señora y mi hijo tengo acá. Encima tiene dos meses mi hijo así que, te parte el alma. Ahora no es nada viste pero cuando la criatura sea más grande y diga papá porqué te vas, y qué le vas a decir. Ese es el tema, va a ser duro para él



y para mí también. (...) Y la verdad que el trabajo en sí es bueno, como toda institución va tener cosas malas, como cosas buenas. Pero no me adapto al lugar, ese no es mi lugar, no me adapto, mi lugar está acá (...) Pero bueno, lo aguento por mi familia viste, no me queda otra, tengo otras bocas que alimentar también ya. Pero bueno, gracias a Dios y tengo que agradecer que gracias a la prefectura tengo mi terreno, tengo mi casa, y muchas cosas más que me he comprado gracias a la prefectura. Así que no puedo quejarme, mucho no me puedo quejar".

Mariana:

Su padre tiene primaria incompleta, trabaja en la construcción y hace “changas”. La madre finalizó la secundaria en un programa de terminalidad educativa y es empleada doméstica “cama adentro”. Actualmente vive con el padre, el hijo, el hermano y su esposa. A los 17 años, cuando quedó embarazada, Mariana abandonó sus estudios secundarios. Su vida laboral la inició varios años antes porque necesitaba generar ingresos para su familia y por este motivo, además, el cursado de sus estudios secundario lo inició directamente en una escuela nocturna.

Según relata empezó a trabajar a los 13 años como niñera, luego trabajó en distintos locales comerciales (bares, pizzería) por los que fue rotando, en algunos casos por haber abandonado por las condiciones que los mismos ofrecían y, en otros, porque el mismo finalizaba:

“era un tiempo, era siete, ocho meses, y después siempre era el problema del pago, más que estaba en negro. No te pagaban bien, después ya te empezaban a pagar menos y te hacían trabajar el triple por la misma plata”.

En el caso de Mariana el acercamiento a la experiencia también se da a partir de la sugerencia de un contacto cercano a la familia. Sin embargo, tampoco en su caso existía claridad respecto al alcance de la propuesta, ni una motivación puntual en el tema del curso y/o su potencial aporte para la construcción de un proyecto formativo ocupacional futuro. Tanto es así que, según lo comenta en la entrevista, la intención inicial fue inscribirse en un curso de oficios y (por motivos que no explicita) ingresa a otro tipo de oferta que abandona poco tiempo después:

“El programa fue por...a través de mi mamá. Mi mamá trabaja en una casa de familia y la señora le había comentado sobre las inscripciones del curso y esas cosas. Entonces nos fuimos con unas amigas, nos fuimos y averiguamos, y nos anotamos ahí en el lugar (...) dijeron que había curso de tejido o cosmetología y después nos fuimos y era otra cosa. Teníamos matemática, lengua, inglés, esas cosas...pero igual nos quedamos porque nos iba a ayudar a terminar la secundaria, ver cosas que no nos acordábamos también, pero era para repasar todo lo que ya dimos en la secundaria, porque yo cuando quedé embarazada ya no me fui más”.

A diferencia de su madre, Mariana luego no transitó por ninguna institución educativa que la acompañe y estimule para finalizar sus estudios de nivel secundario. Actualmente trabaja, desde hace dos años, en un sanatorio. Ingresó allí por medio de su hermana. Aunque se trata de un trabajo no registrado, permanece en el mismo porque comparando con sus experiencias laborales anteriores



es la que tuvo más continuidad y donde entiende tiene mayores posibilidades de lograr un contrato con mayor estabilidad:

“De todos los trabajos el más estable es donde ahora estoy, estoy hace dos años pero en negro todavía. Un tema dijeron que era hacerte el papeleo y quedó todo en nada otra vez. Pero me sigo yendo por el tema de que es más estable (...) no sé, en algunos años me veo ahí, supongo que blanqueada en el mismo lugar donde estoy. Yo me fui para ayudar a acomodar y que se yo, y ahora terminé de secretaria, manejo el tema de las obras sociales, facturación, todas esas cosas manejo. Así que espero quedarme ahí... ”.

Si bien, en el análisis retrospectivo que Maximiliano y Mariana realizan de la experiencia, como en todos los casos antes descriptos, la valoración es positiva, el paso por el curso de capacitación laboral parece no haber dejado ninguna huella sus trayectorias educativas y laborales posteriores.

7. Reflexiones Finales

Los datos analizados hasta el momento nos permiten realizar algunas reflexiones iniciales y provisorias sobre las trayectorias sociales de este grupo, así como sobre el efecto que en las mismas tuvo la experiencia de haber transitado por un programa de capacitación laboral.

Un primer aspecto común en todos los jóvenes entrevistados es que las dos instituciones claves (la Escuela y el Trabajo) definidas como ejes ordenadores de los procesos de transición juvenil, no están ausentes si no que atraviesan (de uno u otro modo) sus historias de vida. Sin embargo también es claro que el tránsito por las mismas no sigue un orden lineal, si no que presentan rupturas, cambios, discontinuidades, salidas y retornos. Así, las trayectorias dan cuenta de momentos en los que se advierten situaciones diversas y combinadas: períodos de actividad e inactividad; de ocupación y desocupación, de escolaridad en el sistema educativo formal y/o en acciones formativas en el ámbito no formal.

Específicamente en el plano laboral (producto de las condiciones estructurales globales del mercado de trabajo, sumado a las particulares desventajas del mercado laboral local) algunos rasgos que caracterizan a este grupo son: la activación temprana en el mundo del trabajo y la obtención de ocupaciones en el sector informal, en condiciones de precariedad (en trabajos no registrados, inestables y con bajos salarios) y vinculados a la realización de tareas de baja calificación, en las que existe un alto grado de rotación. A pesar de estas regularidades, cada una de las historias reviste su particularidad y, por lo mismo, resulta imposible pensar sus trayectorias como caminos iguales y pre-establecidos. En cada uno de los casos es posible advertir cómo algunos factores subjetivos (deseos, intereses, motivaciones) movilizan y orientan algunas de sus decisiones y prácticas y cómo



las mismas se van modificando, en relativamente cortos períodos de tiempo, en función de algunos acontecimientos vitales (como la paternidad/maternidad, la convivencia con la pareja, migraciones a otras localidades)

Específicamente en relación con el análisis que los jóvenes realizan sobre el programa de capacitación laboral, un dato significativo es que ninguno realizó una evaluación negativa del mismo. Todos valoraron positivamente el paso por esa experiencia, ya sea porque se trató de un espacio de encuentro con otros, por los aprendizajes realizados, por la relación entablada con los docentes, por las facilidades que se les brindaba para cursar (materiales de trabajo, materiales de estudio, devolución del pasaje de colectivo, refrigerio), entre otros aspectos.

Sin embargo al detenernos en la incidencia que dicha experiencia tuvo en sus trayectos formativos y laborales posteriores, advertimos que el mismo fue, en términos generales, muy bajo. Aunque estos resultados en algún punto eran esperables (ya que estudios previos mostraban las limitaciones del diseño del programa, así como algunas dificultades en su implementación) no se disponía de información empírica que diera cuenta de los recorridos posteriores, a mediano plazo de concluida la experiencia.

Guillermo y Romina, son quienes pudieron capitalizar la experiencia (aunque en distintos momentos y por motivos que difieren entre sí) y mediante ellos acceder a una ocupación que si bien para ellos es significativa y tiene valor, se mantiene en el ámbito informal y en condiciones de precariedad. En cuanto a Cecilia y Cinthia, la particularidad de ambas es que tanto sus perfiles, motivaciones e intereses iniciales distaban bastante de los que se buscaba desde el programa. Por esto mismo, más allá de la valoración positiva de la experiencia como espacio de socialización, el tránsito por el mismo no tuvo incidencia alguna en sus recorridos posteriores. Lo paradójico, y que es donde entendemos debemos ampliar la reflexión, es que tampoco lo tuvo en aquellos casos que pertenecían a hogares con condiciones socio-económicas menos favorables y que no habían completado su escolaridad. En el caso de Maximiliano la terminación de sus estudios secundarios así como la obtención de su ocupación, no pueden ser atribuidas ni vinculadas a su paso por la experiencia. Mariana, por su parte, no pudo completar sus estudios secundarios, ni construir luego un proyecto laboral sostenido y con buenas condiciones de trabajo.

8. Bibliografía



- AMARGÓS, O. (2004), “Las transformaciones económicas, los modelos de desarrollo y los desafíos de la educación y formación”, en C. JACINTO (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, Red Etis (IIPE-IDES)/ MTCyT y MTEySS/La Crujía.
- BALARDINI, S. y J. HERMO (1995), *Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño: Informe Argentina*, Buenos Aires, OIJ-FLACSO Sede Argentina.
- Barbetti, P. (2005). *Empleo juvenil y políticas públicas. Una aproximación al marco interpretativo y teórico en el que se sustentan algunas intervenciones del Estado*. Comunicaciones científicas y tecnológicas 2005. Universidad Nacional del Nordeste.
- Barbetti, P. (2006). *Políticas Socio-laborales Juveniles: el caso del Programa INCLUIR en la Provincia del Chaco: ¿Una nueva política?* En: Revista Estudios del Trabajo Nº 31. Editorial ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo). Pp 89-108. Buenos Aires. Junio/2006. ISSN 0327-5744.
- Barbetti, P.; D'Andrea, A.; Sobol, B. (2011). *Características socioeducativas y laborales de los jóvenes de las provincias de Chaco y de Corrientes*. En CD Actas del V Congreso de Problemáticas Sociales Contemporáneas. Infancia y Juventudes en los Escenarios Actuales. Organizado por la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 14, 15 y 16 de septiembre. ISBN 978-897-657-670-3.
- Cachón, L. (2000). Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CASAL, J. (2002). TVA y políticas públicas sobre juventud. *Estudios de juventud*, Nº 59. Madrid. Pp. 35-59.
- Casanova, J. (2002). Razones y Tópicos de las Políticas de Juventud. Revista Estudios de la Juventud Nº 59. Madrid INJUVE.
- Castel, R. (1997) La metamorfosis de la Cuestión social. Una crónica del asalariado. Paidos. México, Barcelona, Buenos Aires
- DÁVILA León, O y C. HONORES (2003), “Capital Social Juvenil y Evaluación Programática hacia Jóvenes”, en *Revista Última Década*, nº 18, Viña del Mar, CIDPA, pp. 175-198, abril.
- Dávila León, O.; Ghiardo Soto, F. y otros. (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. 4^a ed. CIDPA, Chile.



- Farías, M. L. (2011). *Reflexiones en torno al impacto de programas de empleo para jóvenes en Argentina. Un estudio de caso.* En: Última década. N° 35. Diciembre 2011. Pp 169-194. CIDPA, Valparaíso.
- Freytes Frey, A. (2010) *Jóvenes pobres, trayectorias laborales y sentidos del trabajo: los significados de la participación juvenil en emprendimientos sociales productivos del Área Reconquista.* En: Cross, C y Berger, M. (Comp) “La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la Economía Social” Ediciones Ciccus. Buenos Aires
- GALLART, M. A. (2003), *La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL-GTZ.
- Gastrón, L. y Oddone, M. J. (2008). *Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida.* En: Revista Perspectivas en Psicología. Vol. 5, N° 2. Noviembre 2008.
- GOLOVANEVSKY, L. (2012), “Inserción laboral de los jóvenes en la post-convertibilidad. Una visión regional”, en M. Delfino, P. Barbetti y H. Arrillaga (comps.), *II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo*, Santa Fe (Argentina), Ediciones UNL. E-Book: ISBN978-987-657-781-6.
- Jacinto, C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En Jacinto, C. (Coord.): *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina.* 1º Edición. RED-Etis (IIPE-IDES), MTCyT y MTEySS, La Crujía. Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2008). *Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral.* En: Revista de Trabajo. Año 4, N° 6, Agosto-Diciembre 2008.
- Jacinto, C. (comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.* Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Jacinto, C y Dursi, C (2010) *La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante la incertidumbre de las transiciones laborales de los jóvenes.* En Jacinto, C. (comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.* Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.



- Kossoy, A. (2012). *Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares*. III Reunión nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Viedma, 2, 3 y 4 de octubre de 2012.
- Longo, M. E (2010) *Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de las trayectorias laborales de jóvenes*. En Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Mereñuk, A. (2010) El lugar de las decisiones en las trayectorias educativas de los jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares. En Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Organización Internacional del Trabajo (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*, Lima, OIT/Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL).
- Rodríguez, E (2002) *Políticas de juventud para el siglo XXI. Actores estratégicos para el desarrollo*, CIEJUV-IMJ-SEP. México DF,
- Salvia A. y Tuñón I. (2007): »Impacto en los Programas de capacitación en las oportunidades laborales y de inclusión de jóvenes en situación de pobreza« en Revista de Estudios Regionales y del Mercado de Trabajo N° 3, SIMEL-CEUR, Buenos Aires.
- Salvia, A (2008), “La cuestión juvenil bajo sospecha”, en Salvia, A (Coord.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina*, Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Salvia, A (2013) Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión: el actual escenario de crisis mundial en Argentina. Fundación Friedrich-Ebert. Buenos Aires.
- Sautu, R. (comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. 2^a ed. Lumiere, Buenos Aires.
- Sívori, M. V. (2006). *Las políticas sociales y la juventud. El programa Incluir en Mar del Plata*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



- SOBOL, B. (2007), “Caracterización de la estructura ocupacional en la región NEA 2003-2006”, en *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, nº 3, Buenos Aires, SIMEL.
- Vera, A. (2009). *Los Jóvenes y la Formación para el Trabajo en América Latina*. Documento de Trabajo 25. Buenos Aires, CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento).
- Vezza, E y Bertranou, F (2011) *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Una radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*, Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Vidal, S.; Solla, A.; y otros. (2007). *Trayectorias laborales de los jóvenes del Proyecto Navegar.Sur*. Estudios y Reflexiones N° 6.
- WELLER, J. (2003), *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo nº 28.
- Weller, J. (2007). *La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos*. En: Revista de la CEPAL. N° 92. Agosto 2007. Pp 61-82.